LA PIEL DEL DIABLO,

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Representado por primera vez con estraordinario aplauso en el teatro de Tirso de Molina el 16 de Diciembre de 1855



Núm. 272.

MADRID.—1855.

IMPRENTA DEL AGENTE INDUSTRIAL MINERO,
á cargo de D. V. Maldonado.
Calle de los Caños, núm. 7, cuarto bajo.

4

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ DOÑA JACINTA CRUZ DE VEGA.

A usted, que ha dado vida á este juguete, corresponde lejitimamente la mayor parte de los aplausos con que el público lo acoge; por esta razon, al estampar aquí su nombre, cumple con el mas grato de los deberes su apasionado amigo

RAMON DE VALLADARES
Y SAAVEDRA.

PERSONAS.	ACTORES.
CARLOS.	D. CIPRIANO MARTINEZ.
ANTONIO.	D. MANUEL BOIX.
LEONARDO.	D. VICENTE MERINO.
EUGENIO.	D. FRANCISCO GARCIA.
D. FIDEL.	D. FERNANDO GIMENEZ.
D. BERNABÉ.	D. JOSÉ AZNAR.
ROSA.	D.ª JACINTA CRUZ.

LA PIEL DEL DIABLO.

ACTO UNICO.

El cuarto de un estudiante amueblado con pobreza.—Un armario á la izquierda.—Una guitarra y un fusil.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS.—ANTONIO.—LEONARDO.—EUGENIO *y otros dos estudiantes.*

(Están sentados á una mesa, cubierta de platos de todas clases y de botellas de todas formas. Uno de ellos está sentado á la izquierda y fuma.)

TODOS. Bravo! bravo! bravo!

ANTONIO. Señores, antes de separarnos, un brindis á nuestro anfitrion.

TODOS. Aprobado! aprobado!

ANTONIO. Á Cárlos, el rico!

LEONARDO. *(Levantando su vaso.)* Á Cárlos, el millonario!

CARLOS. *(Defendiéndose.)* No, no señores, os doy mi palabra de que no soy millonario, y la prueba es que soy estudiante. Tres mil reales de pension pagados religiosamente por papá, y seiscientos reales de hospedaje, satisfechos irreligiosamente por mí, son mi esclusivo presupuesto, mi activo y mi pasivo.

ANTONIO. Ba! ba! ba!.. Conque con tres mil reales de pension darias festines espléndidos de esta naturaleza?

CARLOS. Es decir que os preguntais: «En dónde diablos pesca moneda Cárlos?.. No es posible!

Necesariamente encuentra billetes en la calle, ó fabrica moneda falsa en sus momentos perdidos, ó lo que es peor, como no tiene mal talante, se aprovecha de él con alguna vieja rica?..»— Pues os equivocais de medio á medio.

LEONARDO. Entonces...

CARLOS. *(Bajando la voz.)* No se lo direis á nadie? Me guardareis el secreto?

TODOS. Lo juramos!

CARLOS. Señores, tengo dos propiedades que cultivo con esmero, y de las cuales saco escelentes productos:

LEONARDO. Dos tierras?

ANTONIO. Dos quintas?

EUGENIO. Dos casas?

LEONARDO. Dos fábricas?

CARLOS. Dos tios!

TODOS. Qué?

CARLOS. Dos simples tios... ó dos tios simples, como querais.

TODOS. Ja! ja! ja!

LEONARDO. Pero, chico, si los tios ya no sirven ni para las comedias...

CARLOS. Es que el teatro no ha comprendido nunca al tio. El tio, bien entendido, es una mina que es preciso esplotar, una oveja que es necesario utilizar, y una fruta que es indispensable chupar... Conque, figuraos, cuando hay dos minas, dos ovejas y dos árboles frutales!.... Esta es, amigos mios, mi industria, mi ramo de comercio y mi especialidad.

ANTONIO. Sí, pero lo mas difícil no es tener tios, sino la manera de usarlos.

CARLOS. Ahí te esperaba. Tengo dos tios; capital social, cuarenta mil reales de renta. El uno paterno, llamado don Fidel, es músico y director de orquesta en el teatro de Tarrasa: el otro, materno, intitulado don Bernabé, es un antiguo cantante retirado del servicio por causa de un lombago, y hoy dia es empresario en Betanzos.

LEONARDO. Dos artistas!—Diablo!

CARLOS. Estos dos viejos y venerables avechuchos no me habian enviado nunca un cuarto... porque les habian hecho creer que los señores estudiantes no tenian órden, ni conducta...

ANTONIO. Qué calumnia!

CARLOS. Oh! Las provincias están muy atrasadas. Incontinenti me germinó una idea... escribí á don Fidel...

LEONARDO. El director de orquesta?

CARLOS. Sí... que me habia casado.

TODOS. Ba! ba! ba!

CARLOS. Que me habia casado con mademoiselle Julia Deschampes, cantatriz del Teatro Italiano de Paris.—Y escribí en el mismo dia á don Bernabé.

ANTONIO. El bailarin jubilado!

CARLOS. Que habia tomado en legítimo matrimonio á la señora Manuela Rodriguez, primera bailarina absoluta de los teatros de Madrid.

LEONARDO. *(Riéndose.)* Casado!.. dos veces!..

CARLOS. Bígamo, señores, bígamo! En posdata les pedia que me enviasen por el correo su bendicion, con alguna cosa para pagar el porte.

ANTONIO. ¿Y te enviaron?..

CARLOS. Dos magníficos regalos de boda para mis dos esposas!.. El de Tarrasa un soberbio trusó, y el otro un magnífico pañuelo de cachemira y dos cargas de castañas... que regalé al hijo de mi portera.

LEONARDO. ¿Y qué hiciste del cachemira?

CARLOS. El cachemira lo pulí.—Y ahora que lo recuerdo... lo que acabais de comer es cachemira...

TODOS. Ja! ja! ja!

EUGENIO. Y el trusó de la francesa?

CARLOS. Convertido en especies metálicas sonantes y corrientes.

EUGENIO. Con su producto, tal vez, nos diste hace dos meses aquel festin á lo Baltasar.

CARLOS. No: aquello fué al nacimiento de mi primer hijo.

ANTONIO. Qué es lo que dices?

CARLOS. Segunda idea!.. Mi andaluza se hizo madre, pasado el tiempo que exijen los reglamentos, y mi tio don Fidel, padrino del nene, me habia enviado la envoltura, gorritos, baberos,... en fin, lo pulí todo...

ANTONIO. Tambien?

CARLOS. Creo inútil deciros que, á su vez mi francesa, no tardó en hallarse en una posicion interesante. Nueva carta para dar parte: la madre y el niño siguen bien: nuevo padrino, nueva canastilla y nuevo pulimento.

ANTONIO. Pero cómo seguir esplotando á tus tios?

CARLOS. *(Sacando su pañuelo y llorando.)* ¡Ay, amigos mios!

TODOS. Qué? Qué es lo que tienes?

CARLOS. Temo mucho que mi francesa, acostumbrada á su país, no pueda resistir este clima... En cuanto á la andaluza, va adelgazando tanto... tanto... *(Dando golpecitos en sus bolsillos vacíos.)* Voy á tener al momento el dolor de anunciar la muerte de ambas á mis pobres tios, rogándoles que me envien alguna friolera para calmar mi desesperacion.

ANTONIO. Con que quieres matar tus únicos recursos?.. Qué harás despues?

CARLOS. *(Alegremente.)* Es muy sencillo... estando viudo, me vuelvo á casar y sigo el mismo camino como los caballos de un Circo Olímpico. Ya tengo echada la vista á una jóven portuguesa, de la cual espero cuarenta hijos lo menos... Qué modo de pulir, amigos mios!..

ANTONIO. Lo dicho dicho!.. Ea, camaradas, al billar!.. *(Todos se levantan. Se oye el ruido de una disputa.)*

TODOS. Qué es eso?

CARLOS. Ruido en el cuarto de mi vecina!

ANTONIO. Hola! Tienes una vecina?

LEONARDO. Guapa?

ANTONIO. Alguna modistilla?

CARLOS. Aún no he podido definir su especialidad... *(El ruido crece, y se oye la voz de un hombre.)* Calla! Una voz imberbe!

ANTONIO. Parece que la vecina está acompañada de un vecino.

VOZ DE HOMBRE....... *(Fuera.)* No me iré hasta recibir...

CARLOS. Reconozco el órgano... es el del dueño de la casa... Viene por su arriendo...

LA VOZ. Pero, señorita... *(Se oye el ruido de un bofeton.)* Ay!

CARLOS. Ya lleva algo!

LEONARDO. *(Al fondo.)* La puerta se abre!.. Ella sale de su cuarto!..

ANTONIO. Os debe separar poca distancia, porque se oye todo lo que pasa en el otro cuarto.

CARLOS. Como tapia de Madrid me permite oir lo que hace mi vecina.

LEONARDO. Y qué es lo que hace?

CARLOS. Eso no es cuenta vuestra.

ANTONIO. Vamos, señores, al billar!

TODOS. Al billar! al billar! *(Salen por el fondo.)*

ESCENA II.

CARLOS *(solo.)*

(Arreglando las sillas, la mesa, etc., etc.) Constitúyase usted en dueño de casa, y tenga dos esposas para verse en la precision de arreglar por sí mismo los muebles y los platos!.. Hay momentos en que quisiera que las dos compañeras de mi vida no fuesen dos mentiras... palabra de honor! Hay momentos en que sueño con una tercera... verdadera!..

ROSA.. *(Fuera.)* Vuelva usted! vuelva usted!

CARLOS. El timbre de la vecina!.. Está en la escalera!.. *(Abre la puerta del fondo y se la vé en la escalera.)*

ESCENA III.

CARLOS.—ROSA.

ROSA. *(Fuera, apoyándose en el barandal de la escalera.)* Y usted, señora, no le deje mas salir... que es demasiado corredor!

CARLOS. *(Junto á la puerta.)* Demasiado corredor? Dígame usted, vecina, y usted perdone, se le ha estraviado el gato á la dueña de la casa?

ROSA. No, señor vecino, es su marido que queria estraviarse en el mio.

CARLOS. En su cuarto de usted?

ROSA. *(Siempre en la escalera.)* Como ahora, viene todos los meses á ofrecerme su corazon...

CARLOS. Ya he oido cómo le paga usted.

ROSA. Buenos dias, vecino. *(Va á entrar en su cuarto.)*

CARLOS. Tiene usted miedo de mí, vecina?

ROSA. *(Entrando con mucha resolucion, y pasando delante de él.)* Yo, miedo de un hombre?.. Pregúntele usted al dueño de la casa!.. Vaya un redios!..

CARLOS. Qué es lo que ha hecho usted?

ROSA. Viendo que la de cuello vuelto que le dí no le bajaba los calores, le cogí del brazo y le bajé al cuarto de su parienta.

CARLOS. Sabe usted que una mujer de su talante iguala á cuatro hombres y un cabo?

ROSA. Ni mas ni menos!

CARLOS. *(En voz baja.)* Cuando tenga miedo iré á pedirle á usted hospitalidad... especialmente despues de media noche.

ROSA. Cuando usted quiera, vecino; yo no me asusto por tan poca cosa!

CARLOS. De veras?

ROSA. Pues qué, gasto yo bromas?.. Pero le apre-

vengo á usted que siempre tengo disponible una mano para llenarle de dedos la cara á cualesquiera insolente...

CARLOS. De manera que no me teme usted?

ROSA. Yo?.. Quiá!.. No oye usted que no!.. Mire usted, desde que nací soy mas libre que el aire: me quedé sin padre ni madre, y habiéndome echado á modista, he recorrio la Francia, la Turquía, la Rusia y la Ingalaterra, y en todos estos paises me he sabido defender de modo que nadie me ha tocao al pelo de la ropa... como yo no haya querido que me toque: hablo todos esos idiomas y manejo las armas... mejor que usted indudablemente... Mire usted, para serlo todo, en Francia, disfrazada de hombre, senté plaza y fuí soldado dos meses... Conque ya puede usted calcular...

CARLOS. Y cómo manejaba usted el fusil?..

ROSA. Como he manejado al vecino... Tiene usted por ahí uno?..

CARLOS. Un vecino?

ROSA. Estamos de guasita?

CARLOS. Ah! un fusil... Aquí está el que me han enviado como Miliciano... *(Vá por él.)*

ROSA. *(Tomándolo.)* Ahora verá usted un soldado echao pa lantre!... *(Se cuadra frente al público.)* Está cargado?

CARLOS. Sí... cuidado... Tercien... Arm!—Carguen... Arm!... Preparen.... Arm!...—Apunten.... Arm!..—Lateral á la izquierda... Arm!..— No vaya uste á disparar que tiene bala...

ROSA. Fuego! *(Dispara apuntando á la ventana de la izquierda.)*

CARLOS. Qué mujer!.. *(Rosa se vuelve, y arma al hombro viene hasta donde está Cárlos; se cuadra haciendo alto, y le devuelve el fusil.)* Vecina, es usted un prodigio, y debo revelarle toda mi historia á fin de que me ilumine...

ROSA. No se moleste usted... la conozco ya como si viviésemos juntos: desde mi cuarto he oido todo lo que ustedes hablaban, y por cierto

que me he reido mucho con la historia de los dos tios... Pero me estoy charla que te charla y me esperan tres trajes de máscaras para un baile que se da esta noche.

CARLOS. Cuánto siento... (Es que me ha hecho tilin!

ROSA. Servidora de usted, vecino.—Cuando necesite usted alguna cosa, no tiene mas que dar un golpecito en el tabique... (*Saludándole.*) Me llamo Rosa, fabrico vestidos, y todo lo que concierne á mi estado, á precios equitativos... Y beso á usted la mano, que tambien sé decirlo como las señoras. (*Sale.*)

ESCENA IV.

CARLOS. (*Solo.*)

Pues señor, ni mas ni menos! La vecina es muy confortable!... Y si algun dia se me ocurriese el disparate de casarme... Já! já! já!.. Y se ha reido con la historia de mis tios... En verdad que los dos viejos son estúpidos hasta dejárselo de sobra... Me parece que estoy viendo al don Bernabé, tomando su chocolate, decirse: «Qué podria enviar á la andaluza de mi sobrino?» (*Llaman á la puerta.—Sin volverse.*) Adelante! (*Continuando.*) Pero si yo fuese tio y mi sobrino me hablase de un casamiento tan inverosimil, me diria: «Espera, mocito; voy á causarte una agradable sorpresa.» (*Vuelven á llamar.*) Ya he dicho que adelante! (*Continuando.*) Al momento cogeria la diligencia y caeria en la casa de mi sobrino, diciéndole...

ESCENA V.

CARLOS.—D. BERNABÉ, *con una maleta.*

D. BERN. El señor don Cárlos...

CARLOS. Dios mio!..

D. BERN. Cielos!

CARLOS. Mi tio Bernabé!

D. BERN. *(Abriéndole sus brazos.)* Mi sobrino Cárlos! *(Se abrazan.)*

CARLOS. *(Ap.)* La sorpresa desagradable que pedia! *(Está á punto de desmayarse.)*

D. BERN. ¿Qué es lo que tienes?

CARLOS. *(Vacilando y cayendo sobre una silla á la izquierda.)* Tio, vinagre... sal... pimiento... algo que me conforte... ó me voy!..

D. BERN. *(Corriendo de una parte para otra.)* Pero si yo no sé...

CARLOS. En el armario á la izquierda... entre una pata de gallina... y un par de botas... Ay! Que me muero!.. que me afufo!..

D. BERN. *(Trayendo una botella y haciéndosela aspirar.)* Toma! toma!

CARLOS. (*Aspirando.*) Ah!.. ya vuelvo. (*Mirando la botella.*) Si es aceite!.. Felizmente es muy fuerte...

D. BERN. Estás mejor, hijo mio?

CARLOS. No sé... pero si fuera médico, estoy seguro de que me prohibiria hablar.

D. BERN. Me alarmas mucho!.. Voy á llamar á tu mujer...

CARLOS. (*Levantándose de un salto.*) No llame usted, tio... Seria inútil.

D. BERN. Ha salido?

CARLOS. Sí señor... sí... ha ido... (*Ap.*) á dónde la enviaré) (*Alto.*) ha ido... al baño!.. (*Ap.*) Esto no puede hacerle daño.

D. BERN. Lo siento, porque ardo en deseos de abrazar-

la... Tú no sabes!.. Ella es la causa de este viaje que hago.

CARLOS. Sí? (*Ap.*) Ya escampa! (*Alto.*) Y va bien el lombago, tio?

D. BERN. Tal cualejo!.. Estaba en los riñones, y se ha bajado un piso.

CARLOS. Acabará por mudarse del todo!

D. BERN. (*Yendo por una silla y sentándose.*) Pero volvamos á tu mujer... á Manolita Rodriguez... Te decia que venia por ella...

CARLOS. No. Usted me decia que su lombago...

D. BERN. (*Sin escucharle.*) Verás lo que es. Estamos poniendo en Betanzos una zarzuela andaluza compuesta por mí... un libreto lleno de situaciones nuevas... y de repente, se puso mala la primera parte. En su consecuencia...

CARLOS. (*Ap.*) Ya te veo venir!

D. BERN. He pensado en mi sobrina.

CARLOS. Qué sobrina?

D. BERN. Tu mujer!

CARLOS. Ah! Sí!.. es verdad. (*Ap.*) Si no cuentas con otra!..

D. BERN. No forma las delicias de Madrid en el baile y el canto?

CARLOS. Ya lo creo que las forma!

D. BERN. Pues bien, que forme tambien las delicias de Betanzos.., especialmente en la escena del ramillete...

CARLOS. Y quiere usted que en la escena del lombago...

D. BERN. Qué?

CARLOS. No: quiero decir, en la del ramillete...

D. BERN. Tendremos un éxito loco!

CARLOS. (*Ap.*) Temo volverme como su éxito.

D. BERN. (*Levantándose.*) Pero qué hace Manolita que tarda tanto? Estoy impaciente!.. Vé á buscarla...

CARLOS. Tiene usted razon... Voy... voy... (*Ap.*) Hasta la puerta de Alcalá en busca de una idea, y si no la encuentro hasta la Vírgen del Puerto!.. Necesito una idea!... (*Alto*) Ay, tio!.. Cuando vea usted á mi andaluza, se muere usted de gusto.

D. Bern. Anda, Carlitos, anda... Ya se me hace la boca agua... Tráemela! tráemela!..

Carlos. Vuelvo en seguida! (*Sale corriendo.*)

ESCENA VI.

D. Bernabé, *solo.*

Bien dice el refran, que el que tuvo y retuvo guardó para la vejez... Pero el caso es que á mí me há quedado, como á los músicos viejos, el compás y la aficion... y que en viendo, ó en oyendo hablar de una moza de buen porte, me sublevo de tal manera... Ay! mi lombago!.. (*Mirando en su derredor.*) Pero, por mas que busco, nada encuentro en el menaje de mi sobrino que indique la presencia de una sobrina... Ah! Sin duda aquella puerta es la de su cuarto... Veré por el ojo de la cerradura... (*Aplica la vista.*)

ESCENA VII.

D. Bernabé.—Rosa, *vestida de andaluza.*

(*Entra como en su cuarto, y tira la mantilla sobre un mueble.*)

Rosa. Alabao zea Dios! (*Al ver á D. Bernabé esclama:*) Zoniche!.. El tio!!

D. Bern. Qué veo!..

Rosa. (*Saludando.*) Abra osté ezos brazos, zeñó...

D. Bern. Este traje... este lenguaje... Es mi sobrina!..

Rosa. No mávía osté conosío?.. Pus yo en cuanto lo diquelé...

D. Bern. Abrázame, andaluza de mi vida!.. (*Ap.*) Qué guapa es!..

ROSA. Venga de ahí, viejito arremosao!.. (*Ap.*) Qué animado es el petate!

D. BERN. (*Ap.*) Si yo pudiera hablarla en andaluz!.. (*Alto.*) Yo tambien ze andaluz, piños é miz clizoz!..

ROSA. (*Ap.*) Jesus, qué barbaridad!.. (*Alto.*) Conque ez ozté el tio é su sobrino, y hermano del padre del hijo que es mi marío?

D. BERN. Ay, qué gracia! Viva la grasia!.. Ole con ole!....

ROSA. Uyuyuy!.. Cómo lo quié á osté su sobrina!.. Vale osté mas pezetas que la torre é la catreá é Seviya!..

D. BERN. Vamos... me voy á volver loco!.. (*Dando vueltas al rededor de ella.*) El cuerpo andaluz!.. los ojos andaluces!.. la nariz andaluza!.. los piés andaluces!.. Lo tiene andaluz todo!..

ROSA. (*Puesta en jarras.*) Toito!.. No lo sabe osté mu bien!..

D. BERN. Andaluza de mis entretelas, dale un abrazo á tu tio:..

ROSA. No arrie osté candela tan pronto... que se pue osté quemá.

D. BERN. (*Ap.*) Estoy perdiendo tiempo... (*Alto.*) Sobrina, sabes cantar un jaleo de tu tierra?

ROSA. Vaya una pregunta:.. Puz no ha llegao á osté la trompetilla é mi fama en er canto y en el baile?..

D. BERN. Puez venga ese jaleo pronto!

ROSA. El caso ez que como no hay vigüela...

D. BERN. Casualmente ahí está.. (*Trae la guitarra.*)

ROSA. Qué quié ozté, una caña ó una rondeña?

D. BERN. Una rondeña!.. (*Ap.*) Así juzgaré de su mérito!..

(*Rosa canta la siguiente rondeña, acompañada de D. Bernabé, el cual se deshace en muestras de entusiasmo.*)

Si los besitos salieran
como sale el perejil

todas las niñas tendrian
la cara como un jardin.

———

En Francia dicen: «Mon Dieu!»
en Italia: «Justo cielo!»
y aquí decimos: «Ca... ramba!!»
y se junde el mundo entero!!

ROSA. Está osté contento?

D. BERN. Ahora una Cañita.

ROSA. Pues no!.. De lo güeno poco!..

D. BERN. (*Absorto aún.*) Pero con qué gracia... (*Quiere imitarla en el canto.*)

ROSA. Piés, para qué os quiero? (*Se escapa por el fondo.*)

ESCENA VIII.

D. BERNABÉ, *solo.*

Y olé con ole!.. y... cómo hace pinitos con la garganta!.. Mira, hija mia, repite... Calla!.. Calla! Se las ha guillado!.. Necesito abrazar á mi sobrino, ahogarle á caricias!.. Cárlos? Cárlos?..

ESCENA IX.

D. BERNABÉ.—CARLOS.

CARLOS. (*Entrando impetuosamente, dice ap.*) He encontrado una idea!..

D. BERN. Sobrino, precipítate en mis brazos!.. precípitate!
CARLOS. (*Sollozando.*) Ji! ji! ji! ji!
D. BERN. Muchacho, por qué lloras?
CARLOS. Ji! ji! ji!
D. BERN. No solloces así, que te pones muy feo.
CARLOS. Ji! ji! ji!.. No me importa...
D. BERN. Pero le importará á tu mujer.
CARLOS. (*Con esplosion.*) Ya no tengo mujer!.. Ji!.. ji! ji!..
D. BERN. Qué no tienes mujer!
CARLOS. Bien se lo decia esta mañana. «Manolita, no vayas al baño!.. mira que los baños son muy peligrosos.. allí es fácil dormirse y ahogarse... Todos los años se ahogan diez ó veinte mil mujeres...» Pero se empeñó, y Jí! jí! jí!..
D. BERN. Pero... qué galimatías!..
CARLOS. Llego al establecimiento y pregunto por mi Manuela á la mujer que cuida de los baños... De repente se arroja en mis brazos, me llena de lágrimas la cara, y me grita: «jóven, su mujer de usted, su desgraciada mujer...»
D. BERN. Salió del baño, y corrió á abrazar á su tio Bernabé.
CARLOS. Qué?.. (*Ap.*) Si estará chocheando?..
D. BERN. Toma! Acaba de separarse de mí...
CARLOS. Manuela?..
D. BERN. Y hemos hablado en andaluz!
CARLOS. Usted con Manuela?
D. BERN. Y ha cantado andaluz!...
CARLOS. (*Fuera de sí.*) Pero tio!..
D. BERN. Tunante!.. no tienes mal ojo!.. Qué pierna!.. qué caderas!.. qué!..
CARLOS. Usted perdone, tio... Ha tenido usted reyerta con algun cerrajero?
D. BERN. Por qué?..
CARLOS. Porque solo un martillazo en medio de esa despoblada cabeza esplicaria lo descosido de la conversacion de usted.
D. BERN. Insolente! Necesito que me aclares cómo tu mujer ha podido ahogarse en un baño, mientras que cantaba aquí.
CARLOS. Conque me han engañado?... Esa pícara

moza del baño se ha burlado de mí? (*Ap.*) Pero señor, qué mujer es esta?..

D. BERN. Y qué deliciosa es!..

CARLOS. Oh! No lo sabe usted bien!

D. BERN. Ya me figuro que... Perillan!.. Te aseguro que todo Betanzos va á salir á recibirla... y la llenarán de coronas cuando cante... Supongo que no te opondrás á que vaya conmigo?

CARLOS. Llévesela usted cuando quiera...

D. BERN. Oh! escelente idea!.. Como con vosotros!

CARLOS. Conmigo querrá usted decir!

D. BERN. Contigo y con Manuela.

CARLOS. Bueno! bueno! (*Ap.*) Adelante con la magia!

D. BERN. Corro á la fonda... Díla que se va á chupar los dedos de gusto... (*Volviendo.*) No, no; díla que voy á traerla un manrró de mistó!.. Je! je! je! (*Sale por el fondo.*)

ESCENA X.

CARLOS. (*Solo.*)

Estoy dormido, ó estoy despierto? D. Bernabé ha oido cantar á mi mujer!.. á mi andaluza!.. á mi Manuela! Pero, señor, á dónde ha ido por ella?.. En dónde se ha procurado un ser que no es ser, porque nunca ha sido sino lo que yo he querido que sea para que sirva á mis designios!.. Esto es cosa de volverse loco... de!.. Pero á qué me devano los cascos!.. Peor para el viejo chocho!.. Cuando yo necesite á mi mujer me la ha de presentar, ó le araño la cara... (*D. Fidel entra por el fondo.*) Qué poco tiempo ha tardado usted, tio Berna...

ESCENA XI.

CARLOS.—D. FIDEL. (*Trayendo una maleta, un saco de noche y un violin enfundado.*)

D. FIDEL. Cómo, poco tiempo?
CARLOS. (*Volviéndose.*) Cielos! el número dos!
D. FIDEL. (*Riendo y abriéndole los brazos cargados de paquetes.*) Soy yo! Tu tio Fidelito!...
CARLOS. (*Estupefacto.*) Mi tio, director de orquesta!
D. FIDEL. El mismo... Con su instrumento... Ven á que yo te solfee mi cariño!..
CARLOS. (*Aparte mientras se abrazan.*) Pero esta es una lluvia de tios!!
D. FIDEL. (*Dejando sus paquetes.*) Acabo de apearme... y con la impaciencia de abrazar á tu mujer y á tus hijos...
CARLOS (*Ap.*) Ya pareció aquello!...
D. FIDEL. Está buena la cria?
CARLOS. Qué cria?
D. FIDEL. Hombre, los frutos de tu union...
CARLOS. Ah! sí... Como no se llama cria sino á la progenitura de los gatos.—Sí, tio, sí,.. la cria va bien... Pero están en ama... (*Ap.*) Ya los eché fuera...
D. FIDEL. En ama!
CARLOS. Muy lejos de Madrid... y pienso que sigan allí mucho tiempo aun.
D. FIDEL. Ya sabes que yo soy muy conocedor en hembras... como buen músico... y si la sobrina sabe conquistarme...
CARLOS. Qué?...
D. FIDEL. Le daré algunas moneditas de oro...
CARLOS. Déme usted... déme usted... yo me encargo...
D. FIDEL. Arre allá! Llévame á verla, y entonces...
CARLOS. Conque á verla, eh?.. (*Ap.*) Si yo supiese en dónde han embanastado á la andaluza?..
D. FIDEL. Pero no oyes?

CARLOS. Si... sí... (*Ap.*) El mismo medio... Segunda edicion... (*Llorando.*) Ji! ji! ji! Ay tio!... Présteme usted su pañuelo!..

D. FIDEL. (*Dándoselo.*) Estás resfriado?

CARLOS. (*Limpiándose los ojos.*) Temia decirle á usted...

D. FIDEL. Qué?...

CARLOS. Pero es preciso... es preciso... Ji!.. ji!.. ji!..

D. FIDEL. Hombre... no me hagas llorar... sin saber el motivo... Tu mujer...

CARLOS. Gozaba de la peor salud... apenas cabia de gorda en el corsé...

D. FIDEL. Mal síntoma!

CARLOS. Y hace tres semanas... tras!.. como un triquitraque!...

D. FIDEL. Se volvió triquitraque?..

ESCENA XII.

Dichos.—ROSA. (*De francesa muy ridícula.*)

ROSA. (*Entreabriendo la puerta.*) Pardon per mon importunité.

CARLOS. Qué veo!..

D. FIDEL. Ese aspecto! Es ella!

CARLOS. (*Ap.*) La vecina de francesa! Ahora comprendo la andaluza! (*Alto.*) Su sobrina de usted, tio.

ROSA. Votre niéce, mon oncle! (*Saludos exageradísimos.*)

D. FIDEL. (*Volviéndose á Cárlos.*) Pues no me decias?..

CARLOS. (*Con aplomo.*) Va mejor... no ha sido nada... Un atracon de pepinos... (*Presentándola.*) Julia Deschampes, mujer de Cárlos... (*Ap.*) No comprendo jota, pero salí del paso!.. (*Se abanica con el pañuelo de D. Fidel.*)

D. FIDEL. (*Arrancándosele.*) Entonces venga mi pañuelo.

ROSA. (*A D. Fidel.*) Je remercie mon oncle Fidel de m'avoir apporté ses petites épargnes...

D. FIDEL. Divino! divino!.. Lo comprendo perfectamente! (*Bajo á Cárlos.*) Qué es lo que dice?

CARLOS. Dice que le dé usted lo que trae para ella.

D. FIDEL. Ah!.. es verdad!.. Como estoy tan cansado no lo entendí! (*Acercándose á Rosa.*) Sobrina mia, tengo el honor de ofrecerte... (*Le presenta una cartera.*)

ROSA. (*Cogiéndola.*) Cette nouvelle preuve d'amitié est au-dessus de ce que je pouvais espérer.

D. FIDEL. Ahora que te he comprendido bien, te responderé. (*Bajo á Cárlos.*) Qué ha dicho?

CARLOS. Dice que su marido es un modelo de órden y de economía; que sabe colocar muy bien el dinero... (*Guardándose la cartera, ap.*) Ya está colocado!

D. FIDEL. Es sorprendente!.. Tantas cosas en tan pocas palabras!

CARLOS. Oh! el francés es un idioma epiléctico!..

D. FIDEL. Señorita Julia, si lo que mi sobrino me ha escrito es cierto, si es usted música y canta... (*Á Cárlos.*) Pídele en francés que cante algo en francés.

CARLOS. (*Ap.*) Ay! si no sabrá cantar!.. (*Á Rosa.*) Señorrita, vos querer darle al gargantó un petit gorgorito?

D. FIDEL. Hombre, ese francés...

CARLOS. Es mestizo: el de última moda

ROSA. Á votre service!

CARLOS. Eso quiere decir que va á cantar.

D. FIDEL. Una idea! Voy á acompañarla con el violin!.. Pizzicato... (*Á Rosa.*) Pizzicato! debes comprender esto!.. es estranjero... pizzicato... (*Va por el violin, que templa.*)

ROSA. (*Bajo á Cárlos.*) Qué bruto es!..

CARLOS. (*Ap.*) Tiene mucho talento, pero le falta inteligencia!

ROSA. (*Canta con mucha exageracion, acompañada de la orquesta.*)

Je ne veux pas vous effrayer,
Mas, vrai, qui s'y frotte s'y pique,

Et, si vous aimez le tragique,
Mon cher, vous pouvez essáyer.
Grissette cosmopolite,
J'ai parcouru l'univers:
Or, maintenant je profite
De mes voyages divers.

Z'ou suis
Venne á Madrid
Ou tous les maris
Me font de la penié.

Rariflan, flan, flan! rariflan, flan, flan!

(*Bailan en el estrivillo con mas exageracion, y ella se retira con muchas contorsiones.*)

D. FIDEL. Soberbio! piramidal! Estoy loco con tu mujer! Si enviuda, me caso con ella!

CARLOS. (*Riendo.*) Usted, tio?

D. BERN. (*Fuera.*) Cárlos! Cárlos!

CARLOS. (*Ap.*) Betanzos y Tarrasa! Se cayó la casa á cuestas!

ESCENA XIII.

D. BERNABÉ.—D. FIDEL.—CARLOS.

D. BERN. (*Apareciendo cargado de provisiones.*) Socorredme! Sucumbo bajo el peso de estos comestibles.

D. FIDEL. Será posible! Bernabé!

D. BERN. Fidel!

CARLOS. Carambola de tios!..

D. FIDEL. Eres tú!..

D. BERN. Eres tú!..

D. FIDEL. Yo soy!

D. BERN. Yo tambien!

D. BERNABE y D. FIDEL. Abracémonos. (*Se abrazan.*)

CARLOS. (*Ap.*) Qué bien venia un desplome!

D. BERN. Fidelito, la has visto?

D. FIDEL. Y tú?

D. BERN. Qué mona!

D. FIDEL. Qué rica!

CARLOS. (*Ap.*) Metámoslo á barato! (*Alto.*) Es esto conejo? Qué bien huele!

D. FIDEL. No he visto mujer mas...

CARLOS. Tio, es esto conejo?

D. BERN. Pero, cómo canta la rondeña!

D. FIDEL. Que canta la rondeña?

CARLOS. Qué jamon mas fresco!

D. FIDEL. Y cómo canta en francés!

D. BERN. En francés?

CARLOS. Ha traido usted aceitunas?

D. BERN. Déjanos de tonterías! Conque canta francés y andaluz? Es un prodigio esta andaluza!

D. FIDEL. (*Bajo á Cárlos.*) Qué ha dicho de andaluza?

CARLOS. (*Id.*) No... ha hablado de merluza...

D. FIDEL. Ya!.. Te aseguro, Bernabé, que nunca he visto mas linda francesa.

D. BERN. (*Bajo á Cárlos.*) Qué dice de francesa?

CARLOS. No... habla de las cerezas... Oh! son muy... Uf!.. no se estila otra cosa!..

D. FIDEL. Cómo!.. Yo hablo de mi sobrina que es francesa.

D. BERN. No señor... si es española.

CARLOS. Yo diré á ustedes, tios: es española; pero como nació en una colonia mista... es franco-española.

D. BERN. Sí, pero Manuela...

D. FIDEL. Manuela?.. Julia.

CARLOS. (*Ap.*) Quién me compra un lio?

LOS DOS TIOS. (*Juntos.*) Cómo se llama tu mujer?

CARLOS. (*Cogiendo su sombrero.*) Vuelvo!..

D. BERN. (*Cogiéndole.*) No saldrás!..

CARLOS. Un negocio muy importante... he dado á componer unas botas...

D. BERN. Lo mas urgente es decirnos si es andaluza.

D. FIDEL. Si es francesa?

D. BERN. Si canta andaluz?

D. FIDEL. Si canta francés?

D. BERN. Si se llama Manuela?

D. FIDEL. Si se llama Julia?

LOS DOS. (*Cogiendo á Cárlos del cuello.*) Habla, perillan!

CARLOS. Tios!

D. BERN. Dí la verdad.

CARLOS. La verdad?

LOS DOS. Sí.

CARLOS. Pues... los dos tienen ustedes razon.

D. BERN. Te burlas de nosotros!

CARLOS. Y si no comprenden ustedes nada aun, la palabra de bigámia reasumirá la situacion.

LOS DOS. Bígamo!

D. FIDEL. Sabes que es un crímen!

D. BERN. Que vas á ser condenado á cadena perpétua!..

CARLOS. Qué mas cadena que las dos que me he echado al hombro?

ESCENA XIV.

Los mismos. ROSA. (*De hombre, con vigote y patilla, y trayendo bajo una capa, que tira al entrar, tres floretes.*)

ROSA. (*Entrando.*) Buenos dias, Cárlos!.. Adios, señores!..

D. BERN. Quién es este pollo!

D. FIDEL. Caballerito...

CARLOS. Jóven, sírvase usted.... (*reconociéndola y aparte.*) Rosa de hombre!!

ROSA. (*A los viejos.*) Quieren ustedes saber quién soy? Oiganlo!.. Me llamo Leon, Fernando, Jacinto de Borrascas y Centellas: he nacido en Ecija y estoy siempre á las órdenes de todo el que quiera romperse la cabeza conmigo! Sé manejar la espada, el sable, el florete y la pistola; doy un cachete con la misma frescura que un puntapié, y tengo tan certero el ojo, que á quinientos pasos con una bala dejo sin patas á una mosca!.. Llevo sobre mi con-

ciencia treinta muertes en desafío; he dejado mutilados doscientos adversarios, y por un quítame allá esas pajas, me bato con el mismísimo D. Juan Tenorio!..

D. Bern. *(Ap.)* Es un demonio!

D. Fidel. *(Ap.)* Es un vampiro!!

Rosa. *(Á Cárlos.)* Vecino, son esos los dos tios en cuestion?.. Aunque muy viejos y muy feos, son suficientes sus encantos para el uso que quiero hacer de ellos. *(Preparando los floretes.)* Señores mios, estoy pronto á dar pasaporte para el otro mundo al que tenga mas prisa de los dos.

D. Fidel. Yo maldita la que tengo!

D. Bern. Pero qué intencion?..

Rosa. Mi intencion es vengar á mi hermana, sumergida por causa de ustedes en la desesperacion y en las lágrimas.

D. Fidel. (*Á D. Bernabé.*) Has sumergido á la hermana del señor en todo eso?..

Rosa. La vecina de don Cárlos... Rosa... una pobre jóven que yo dejé pura é inocente, que vivia en el seno de la virtud y en la fabricacion de trajes... Pero vió á este mónstruo!

D. Fidel. Á Bernabé?..

Rosa. No... (*Señalando á Cárlos.*) Á este!.. Apenas me vió se precipitó en mis brazos, gritando: «Le amo!.. No es bonito, pero le amo!.. no es rico, pero le amo!.. tiene el aire estúpido... pero le amo!!!

Carlos. (*Ap.*) Habrá deslenguada!

Rosa. Y él... este libertino, amaba tambien á Rosa... (*Bajo.*) Diga usted algo!

Carlos. Es verdad!

Rosa. Le juró fidelidad... (*Bajo.*) Adelante!

Carlos. Es verdad!

Rosa. Iba á darle su mano... y los bienes de ustedes... (*Bajo*). Otro pasito!

Carlos. Es verdad!

Rosa. Pero las ridículas manías de un viejo chocho y de un viejo carcamal!..

D. Fidel. Carcamal!

D. Bern. Chocho!..

ROSA. (*Con ímpetu.*) Ustedes le han obligado á abandonar á mi hermana Rosa... (*Los va persiguiendo á manotazos y ellos retroceden temblando.*) Ustedes le han puesto en el caso de que deje perdida á una pobre artesana... Ustedes se han propuesto que se case con no sé quién! Miserables!!.. Hé aquí lo que quiero castigar!.. Hé aquí lo que no quedará impune!! Hé aquí lo que producirá un torrente de sangre mayor que la última avenida del Manzanares!!!! (*Presentándoles los floretes.*) Escojan ustedes!..

D. FIDEL. (*Tomando un florete.*) Canastos!.. No es justo que insulte usted así á... don Bernabé!.. (*Le pone el florete bajo el brazo.*) Toma!.. y véngate!..

D. BERN. Como! Yo no soy vengativo!..

D. FIDEL. Ni yo tampoco. (*Uno á otro se dan el florete.*)

CARLOS. Tios, el honor de la familia!..

ROSA. Sospechando la cobardía de ustedes, he traido un tercer florete... Así cortaré el nudo gordiano; me batiré con los dos á un tiempo.— En guardia y encomendarse á Dios!..

D. BERN. (*Con el florete, temblando.*) Vírgen del Tremedal!

D. FIDEL. (*Id. id.*) Valor, Bernabé!..

CARLOS. (*Interponiéndose.*) Vamos... señores...

ROSA. A un lado, jóven!! (*Colocada entre los dos se bate contra ellos volviéndose de un lado para otro á cada instante.*)

D. BERN. (*Medio vencido y descompuesto.*) Ayúdame, Fidel... que me lo dejas todo!.. (*Rosa, atacada de mal modo por D. Fidel, se vuelve á él y le persigue.*)

D. FIDEL. (*Gritando.*) Bernabé... dále por tu lado!.. (*Rosa cambia de adversario y hace echar á huir á D. Bernabé.—D. Fidel sentándose en el suelo á plomo y cruzándose de brazos, mientras que Rosa carga y persigue á D. Bernabé.*) Pobre Bernabé!.. no tiene corazon!..

D. BERN. (*Gritando.*) Fidel!..

D. FIDEL. (*Tranquilamente.*) Ya voy!.. ya voy!..

D. BERN. Cielos!.. Me ha tocado!..

CARLOS. Me alegro!
D. BERN. Cómo que te alegras!
CARLOS. Porque un tio que ha sido tocado... perdona siempre.
D. FIDEL. Perdonarte, cuando tienes dos mujeres?
CARLOS. No señor.—Cuando quiero una tercera.
D. FIDEL. Conque quieres ser trígamo!!! Pero cómo logras?..
CARLOS. (*A Rosa.*) Me quiere usted por mujer, caballerito?
LOS DOS TIOS. Qué?
ROSA. (*Calmándolos.*) No se le ajume á osté er pescao, zeñó!.. Si cette femme parle andaluz....
D. BERN. Manuela!
ROSA. (*Haciendo fiestas á D. Fidel.*) Mon cher oncle... (*Tarareando la rondeña.*)

Si los besitos salieran....

(*Tarareando la cancion francesa.*)

Rariflan, flan, flan! rariflan, flan, flan!

D. FIDEL. Conque usted, caballerito, es mi sobrina?
ROSA. (*A Cárlos.*) Por usted lo olvido todo... Vengan esos cinco... y á la parroquia!..

Ah!.. no... que se me olvidaba
el asunto principal...

(*Al público.*)

Yo necesito, señores...
Ya se sabe lo demás!